

## Antoni Lardín Oliver

PUIGSECH I FARRÀS, Josep, *Nosaltres, els comunistes catalans. El PSUC i la Internacional Comunista durant la Guerra civil*, Vic, Eumo Editorial, 2001.

En los últimos años, el periodo comprendido entre 1936 y 1975 se ha convertido entre los historiadores en objeto preferente de análisis, bien para completar los vacíos aún existentes o bien para revisar los estudios usados desde hace cincuenta años mediatizados por las circunstancias políticas y la escasa documentación al alcance de los investigadores en aquellos momentos. Esta proliferación actual de estudios es debida a la posibilidad de acceder a la documentación que se había mantenido hasta ahora inédita depositada en archivos o fondos documentales cerrados a la investigación histórica.

Es en el ámbito de la historia social y del movimiento obrero donde se está notando esta mayor producción y análisis historiográfico y así, entre la historiografía catalana uno de los temas que está siendo objeto de estudio es el Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC), para el cual -a diferencia de otros partidos- aún no contamos con una historia global que analice toda su trayectoria. Hasta ahora teníamos un conocimiento de sus orígenes (1930-1936) y de la última etapa (1956-1980), pero faltaba el análisis de la trayectoria del partido durante la guerra civil, no solo para conocer su evolución si no también para entender mejor la especificidad catalana que supuso la aparición del PSUC en julio de 1936 y tener una visión más completa del movimiento comunista en Cataluña. Es precisamente en estos aspectos en que el libro de Josep Puigsech sobrepasa por encima de otros: llena uno de los vacíos más flagrantes que existían en la historia social y obrera catalana; consulta nuevas fuentes que han permitido cambiar el enfoque del análisis; ofrece documentos internos del PSUC inéditos hasta ahora y revisa las conclusiones o hipótesis planteadas por aquellos que ya habían tratado del PSUC durante la guerra de forma más colateral.

Sin ninguna duda, el gran interés de este libro está en las fuentes utilizadas como son los documentos del Centro Ruso de Estudio y Conservación de la Documentación de la Historia Contemporánea y en el enfoque del análisis basado en los documentos redactados por elementos externos al partido, es decir, el PCE y los delegados que la Internacional Comunista (IC) envió a España y Cataluña durante la guerra: Codovila, Marty, Gëro, Togliatti y Stepanov. En consecuencia, esto ha permitido al autor confirmar, revisar o corregir las afirmaciones establecidas hasta ahora referidas a la actuación del PSUC durante la guerra civil, sobre su naturaleza y rescatar algunos documentos internos muy importantes como puede ser el informe que Joan Comorera redactó para la IC durante su estancia en la URSS en febrero de 1938 (reproducido como anexo del libro).

El autor estructura el estudio en dos partes bien diferenciadas aunque relacionadas entre sí: una primera dedicada a las relaciones entre el PSUC y la Internacional Comunista -y, en consecuencia con el PCE representante de la IC en España-, y otra en la que analiza la estructura interna del partido, la militancia y su procedencia ideológica y las relaciones que se establecieron con la UGT, la JSUC y el colectivo femenino.

Después de una breve introducción referente al origen del partido en la que corrige la fecha de fundación -del 23 de julio de 1936 al 24-, el estudio entra a tratar las relaciones que se establecieron entre la IC/PCE y el PSUC y en las causas que llevaron a este último a iniciar su conversión en un partido marxista-estalinista que, según el autor, se realizará en tres etapas: una primera desde julio de 1936 a mayo de 1937 caracterizada -a pesar de la adhesión inicial del PSUC a la IC-, por la desconfianza del organismo central comunista hacia el nuevo partido debido al incumplimiento de su línea política -que descartaba a corto y medio plazo la fusión de socialista y comunistas- y además, porque con la unificación no se había conseguido crear un auténtico partido comunista pues había más elementos socialista, nacionalistas y comunistas no estalinistas de los deseados lo que provocó despiadadas críticas de los delegados de la IC -excepto Gerö- y del PCE que por su parte, intentaba convertir al PSUC en su filial en Cataluña mientras que los comunistas catalanes insistían en mantener la independencia y relaciones en condiciones de igualdad como "un partido hermano", argumentando la diferente naturaleza de origen de ambos

partidos. La segunda etapa se inició después del episodio conocido como “el fets de maig” de 1937 y el autor expone como por las circunstancias de la guerra, el PSUC moderó su mensaje y caracter nacionalista catalán; estrechó contactos con el PCE; hizo suyas las consignas antitrotskistas de la IC; se estructuró como partido comunista adoptando el centralismo democrático y aumentó cada vez más su identificación con la URSS. Finalmente, una tercera etapa desde marzo de 1938 hasta febrero de 1939 en la que muestra cómo la IC había conseguido tener suficiente ascendente sobre el partido como para reclamar la presencia de Comorera en Moscú y exigirle la redacción de un informe en el cual intentará salvar la especificidad del PSUC alegando que ya había iniciado su conversión en un partido comunista y que estaba a punto de conseguirlo. El autor destaca esta cuestión como el inicio de la bolchevización que culminó en los años cuarenta durante el exilio: los dirigentes de la IC -Dimitrov y Manuilski- aceptaron los planteamientos de Comorera a cambio de la bolchevización del partido, tarea que deberá emprender Comorera a su regreso a Cataluña ya que la documentación estudiada por Puigsech indica que la situación ideológica real del PSUC no era la que se había expuesto ante la IC. El desenlace de la guerra ralentizó el proceso e hizo que únicamente afectara a algunos importantes cuadros locales, iniciándose también las primeras resistencias de los sectores dirigentes moderados procedentes de la USC.

En la segunda parte, el autor analiza la estructura, las relaciones orgánicas y las causas del crecimiento y el carácter ideológico de la militancia, bajo el prisma de la conversión en un partido comunista y de las relaciones con la IC. Como aspectos más significativos que aporta Josep Puigsech cabe destacar las dificultades del PSUC para convertirse en un partido comunista aceptable para la IC y el PCE debido a que de los militantes que tenía sólo el 62% eran de clase obrera y por la presencia en la dirección de personas procedentes del ámbito no comunista; la cuantificación de la militancia del partido que lleva al autor a revisar su crecimiento durante la guerra; un análisis de la distribución -según los partidos de origen-, de las secretarías del partido y las primeras “purificaciones”.

En resumen, a pesar de que, vista la documentación estudiada hubiera sido posible realizar un análisis más en profundidad y que algunas de sus afirmaciones son más que discutibles, nos encontramos ante un libro básico para el conocimiento de la historia del comunismo catalán en general y del PSUC en particular en el que Josep Puigsech nos acerca al reverso de su trayectoria durante la guerra civil, huyendo de la documentación oficial pública del partido y nos dibuja un PSUC que ha de realizar su particular travesía del desierto para convertirse en un partido comunista aceptable por la IC y esto lo hace con rigor científico, revisando y/o rectificando las hipótesis que se habían planteado hasta hoy.